





El rompecabezas chino está lejos de ser resuelto. Se piensa que la revelación hecha por Mao de la traición y complot de Lin Piao indica que el poder comienza ahora a reponerse del golpe sufrido. Arriba, Mao con Lin Piao.

# EL ROMPE- CABEZAS CHINO

**L**A última versión —de origen soviético— de cómo murieron Lin Piao, su familia y sus compañeros de rebeldía es esta: alguien, en el avión en que huían hacia la URSS, cambió de opinión y pretendió regresar a territorio chino; hubo un combate, y, como consecuencia de los disparos, el avión se estrelló. Los restos del aparato y los cadáveres fueron trasladados a la URSS. Es posible que de su examen se hayan extraído esas consecuencias, aunque no hay declaración oficial. Los observadores en Moscú creen que Lin Piao estaba estrechamente relacionado con la URSS, incluso en los momentos de la "revolución cultural", y que si hubiese ocupado el poder, las relaciones entre los dos países habrían cambiado inmediatamente.

El rompecabezas chino está lejos de estar resuelto. Se piensa que la revelación hecha por Mao de la traición y complot de Lin Piao en septiembre pasado indica que el poder comienza ahora a reponerse, tras once meses de inquietud, del golpe sufrido. La versión china de lo sucedido es la que la señora Wang Hai-yung, viceministro de Asuntos Exteriores, dio a la prensa extranjera el 28 de julio: Lin Piao se oponía a las relaciones entre China y Estados Unidos, mantenía relaciones "ilícitas con una potencia extranjera" (evidentemente, la URSS) y se oponía abiertamente a la reorganización del partido comunista. En la misma fecha, Mao habló con el ministro francés de Asuntos Exteriores, Schumann, y le dijo que Lin Piao estaba en desacuerdo con él acerca del papel del Ejército en la reorganización. Puede obtenerse de esto la idea de que Lin Piao pretendía reorganizar en primer lugar el Ejército y posponer a esta reorganización la del partido, lo cual resulta una heterodoxia con respecto a la "revolución cultural" de la que el propio Lin Piao fue protagonista, y que pretendía que el Ejército era una continuación del partido. Pero el problema no era solamente doctrinal: Lin habría conseguido "infiltrar" —son palabras atribuidas a Mao— sus adeptos en los altos cargos del partido, y estaba dispuesto a tomar el poder con ellos.

Los detalles aquí faltan. Pero

se dice que fue la propia hija de Lin Piao la que denunció el complot. Nadie sabe cómo Lin Piao fue advertido de que estaba descubierto, cómo pudo ocupar el avión "Trident" para huir a la URSS ni quiénes le acompañaban. Se sabe, en cambio, que un centenar de los trescientos jefes importantes del Ejército chino han sido detenidos o destituidos —no se les ha vuelto a ver desde la noche del 12 al 13 de septiembre, en que se estrelló el avión de Lin Piao— y se sabe también que, en cambio, han reaparecido otros militares que estaban apartados del mando desde hace cinco o seis años; es decir, desde la "revolución cultural". Entre ellos, algunos tan importantes como Chen Tsai-tao, que en julio de 1967 detuvo en Wuhan a los enviados de Mao y que levantó sus fuerzas contra quienes iban a conducir en la provincia la "revolución cultural", y Yang Yung, que fue denunciado públicamente como traidor en junio de 1967. También ha reaparecido otro denunciado de entonces, el mariscal Ho Lung, y algunos de sus soldados que habían sido destinados al mismo tiempo que él. Todos es-

tos personajes a los que se creía devorados por la "revolución cultural" estuvieron presentes el primero de agosto en la tribuna presidencial del desfile del día 1, en que se conmemoraba el cuarenta y cinco aniversario de la fundación del Ejército Popular de Liberación. El discurso estuvo a cargo del mariscal Yeh Chien-ying, que ha sucedido a Lin Piao como jefe supremo del Ejército, y en el discurso se atacó con dureza a los autores de "los complots criminales tramados por los renegados agentes del enemigo"; la prensa publicaba ese mismo día un editorial, común para todos los periódicos, en el que se mantenía que la unidad del Ejército es inquebrantable gracias a la conciencia política que da la lectura y la meditación de los clásicos del marxismo y por la crítica de la acción "de Liu Chao-chi y otros bandoleros". Este papel de protagonista conferido al mariscal Yeh —Mao Tse-tung no estaba presente— hace sospechar que ocupe no sólo el puesto de sucesor de Lin Piao como jefe del Ejército, sino el de sucesor de Mao Tse-tung. Hay que advertir, de todas maneras, que

Lin Piao no ha sido aún declarado oficialmente muerto, ni siquiera destituido: en teoría, aún es el titular de su puesto, y el mariscal Yeh lo ejerce de una manera provisional.

Lo que se ignora es si el Ejército está realmente unido después de estos once meses y de las depuraciones posteriores al asunto de Lin Piao, o si quedan en él disidentes que no han sido descubiertos o que, por su fuerza, no pueden ser aún destituidos. También se ignora si la reaparición de los militares destituidos supone una conversión de éstos o una aceptación tácita de que la "revolución cultural" estuvo mal conducida. Rumores procedentes de Moscú indican que hay en estos momentos una nueva lucha por el poder entre Chu En-lai y Chiang Ching, que es la esposa de Mao Tse-tung. Hay que advertir de todas maneras que todas las informaciones referentes a China han de ser consideradas como muy dudosas. Las fuentes habituales, dado el hermetismo de Pekín y las dificultades de los correspondientes extranjeros que trabajan allí, suelen ser Moscú, Formosa y Hong-Kong, y en estos dos últimos lugares especialmente la información periodística está muy adulterada.

Por otra parte, la ruptura del cerco internacional por parte de China se sigue abriendo. La ONU acaba de borrar definitivamente el nombre de Formosa no solamente de la lista de los países miembros —lo cual ya había sucedido— sino de todos los documentos, anuarios y libros donde figuran las naciones del mundo, aun las que no son miembros de la ONU: es decir, que reconoce así que es una parte de China. Las relaciones de Pekín y Japón avanzan, hay unas negociaciones muy próximas, y ello implica que Japón romperá sus relaciones con Formosa. Y en estos momentos está en Pekín el que fue ministro de Asuntos Exteriores de la Alemania Federal, Schroeder; se supone que el propio Gobierno de Willy Brandt ha encargado a este personaje de la oposición —por razones de política interior— que se encargue de preparar unas negociaciones oficiales entre la República Federal y China. ■ JUAN ALDEBARAN.